

Cuadros breves de vida misionera salesiana, en las misiones
de isla Dawson y Tierra del Fuego.-Apuntes de natural,
extraídos de las aménisimas conversaciones del R.P.Luis
Carnabno veterano misionero de dicho lugares.*****

CHARLA PRIMERA

El Hno. Briatore .Era el zapatero de la misión de la isla Dawson. Los indios lo llamaban "Criator". Era muy bufón. Contaba muchos cuentos y su tallerquito estaba siempre lleno. Su trabajo era mucho y aunque el hombre era muy trabajador, la charla no le permitía dar abasto a las necesidades de la misión. El P. Bernabé, para quitarle este "perditempo" le hizo hacer en la quinta un pequeño tallerquito que apenas cabía él, con sus cachivaches; pero como al zapatero le gustaba mucho la verdura, solía salir y gritar con la boca llena de lechugas: "Oh, han puesto la cabra en el huerto". (lo decía en piemontés)

Los indios en los canales, podían vivir regiamente; alimentos tenían de sobra, vestidos también. Ellos con esas pieles de guanaco, podían hacerse hermosos abrigo, con la lana hacia adentro, no hacia afuera como lo hacen; bueno que como llevan mucho "hachenda" tendrían miedo que se multiplicase. Esto hacía exclamar a nuestro D. Bradero cuando vino D. Lazzerio(?) acompañando a D. Albera: "El proverbio Italiano, Chi va piano, va lontano e va sano, aquí se cumple a maravilla. -Cómo? -Las pulgas que van a grandes saltos, hasta aquí no llegaron; pero lo que es estos, (los piojos) fiu, fiu.

Già é bell e fait. Tentado una vez por uno de los Gilli a dejar su vocación, aceptó con tal que le pagaran alguna cosa... Le pagaron una botella de vino bueno, pero le pareció poco. Entonces le dieron otra. El la recibió con mucho gusto y se despidió de ellos. -Pero y nuestro negocio? le dijeron -Nuestro negocio? Oh nuestro negocio "già é bell e fait" respondió, dejándolos con dos cuartas de narices.

Alma dura Cierta día dos indiecitos cazaron un bicho muy parecido al "Cervo volante" italiano; lo acribillaron de alfileres; pero después de dos o tres días estaba todavía vivo. "Oh, exclamó Bradero, es que tiene el alma dura"

Allá en Rio Grande un día siento una bulla infernal. Voy a ver y encuentro a indios e indias que la tenían contra un enorme lobo marino el cual tuvo la poca idea de meterse en una choza abandonada de la misión. Y dele y dele... y chac y chac y no moría. Yo me dije: este barullo durará todavía largo rato; es mejor acabar. Tomé entonces un palo largo y grueso el doble de mi puño y con la fuerza que entonces tenía, y que era regular, le descargué tres o cuatro golpes en la trompa y lo dejé pataleando... muerto. Pero después de dos horas el muerto comenzó a caminar y los indios todos otra vez, tras él... y dale y dale y chac y chac, hasta que lo mataron por segunda vez. Pero el sinvergüenza después de un día alcanzó pasar el río y allí lo mataron por tercera vez y más allá por cuarta y finalmente en la playa después de cuatro días murió por quinta vez; pero de allí no escapó más. Es que también tenía el alma dura.

En cambio los indios eran más blandos para morir: a un pobre lo he visto yo venir a comer y subir luego el monte algo enfermo. Extranado que no volviera, sube al monte un hermano y encuentra una india con un fuego al lado, toda desgranada y llorosa que estaba amotajando al pobre in-

dio, su esposo. Para amortajarlos los envolvían en su capa de guanaco y lo amarraban por todos lados con correas de cuero a modo de salame, de modo que si no estaban muertos tenían que morir por fuerza. -Pero qué estás haciendo? le dijo el hermano. -Oh, ya está CHIST (muerto). -Pero si todavía respira, que va a estar muerto, quita de allí. Se lo quito de las manos, lo desató y ayudándose como pudo lo condujo a la misión donde se repuso, vivió y trabajó muchos años. Siempre que me veía se sonreía y me daba las gracias.

CHARLA SEGUNDA

Los lobos marinos. Los de un pelo tienen una fuerza extraordinaria. En Dawson apareció un día uno enorme. Los indios y hermanos de la misión dijeron: "Vamos a cazarlo". Lo enlazaron y tiran y tiran y métale palos a dercha e izquierda; pero inútil. Algunas veces recibía en su boca aquellos garrotazos, aquellos palos el doble de mi puño... y apretaba esas mandíbulas y crac!, los convertía en astillitas. Tuvieron que cortar el lazo porque sino se lo hubiera llevado todo al agua.

-Y para qué llevarán esas piedras en el estómago? En el museo hay un estómago de lobo lleno de piedras.

-En su estómago tienen los lobos un departamento a parte que van llevando de piedras especialmente cuando son muy gordos. En este estado aunque expelen el aire para zambullirse, la abundancia de grasa los mantiene a flote; es por esto que necesitan de este lastre especial. En uno muy grande que matamos en Río Grande, contamos 185 piedras del tamaño de un vaso.

-Y el cuero, no es utilizable?

-Sí, pero casi nada. Allí en Río Grande se hacían lazos y otras cositas; pero no resulta, por la poca consistencia del cuero. Además son siempre sucios grasientos y mal olientes; cuando se mojan se estiran como goma y cuando secos le da uno un tirón un poco fuerte y crac, salta como vidrio.

Como se propaga la frutilla. Son los pajaritos los que la propagan, y de esto estén Uds. seguros. Allí en Dawson había frutillas lindas y gordas que daban gusto y esto allí donde el incendio había quemado hasta la tierra. Como se explica eso? No hay vuelta; los pajaritos. Parece mentira pero ellos que derriten las piedras (en el vientre) dejan intactas estas semillitas que después depositan en terrenos donde pueden germinar. Es inútil; Dios sabe mucho. Parece que Dios haya revestido de una capa que hace invulnerables a esas semillas contra los gases estomacales del animal; y sin embargo derrite las piedras. Misterios de Dios.

CHARLA TERCERA

Los huevos de kaikenes. A los indios les gustaban mucho. Si estaban frescos eran muy buenos; si algo pasados, eran más buenos todavía; si eran huevos con algo de pollo, entonces eran mejores; si el pollito estaba en perfecta formación, oh, entonces sí que era rico. Rompían la cascara, echaban el pollito sobre las brasas, luego con toda delicadeza lo tomaban por las dos patitas, lo llevaban hasta la altura de las narices y... GIUP, desaparecía... (por supuesto interior y exteriormente intacto)

Huevos de pingüinos. Se dejan comer; tienen dejo de pescado. Solíamos algunas veces traer cajones enteros.

Carne de pingüino. Es bastante nauseabunda; pero los indios la comían con sumo gusto. La amontonaban en un montón cualquiera y después de tres o cuatro días cuando ya estaba "a punto" (algo verde) se la comían.

Carne de "pato vapor". (pato implume; no vuela) Probé comerla pero la encontré demasiado grasa, con mucho sabor a pescado y nauseabunda. Sin embargo si es de ejemplar joven, sumergido dos o tres días en una co-

riente continua. (riachuelo , arroyo) se vuelve exquisita.
 Lo que le sucedió al polaco D.Valentín-Este buen hermano tenía horror a la carne de cerdo y protestaba que jamás la comería ni le harían comer. Pero un día murió un chanchito de raza, muy cuidado en la misión de Dawson. El cocinero sin avisar a nadie, lo aprovechó. Yo que nada sabía, al probarlo lo sentí demasiado blando... algo desagradable y comí muy poco; pero el tal hermano, que sabía tanto como yo, no solo comió una buena porción sino que hizo bis, y bastante abundante.
 Después de 8 días, paso por el chiquero y no veo el animal.-Dónde está?, pregunto al encargado.-Oh, me responde, hoy hace precisamente 8 días que lo hemos comido, porque se murió y.....
 Cuando lo supo D.Valentín se descompuso "ipso facto" y estuvo 8 días en cama.

Lo mismo le sucedió al hermano de Mons. Fagnano, quien se comió con buenos vasos de vino y con buena dosis de buen humor, una vizcacha, en casa de un amigo suyo; y al manifestarsele la broma, se descompuso de tal manera que casi se queda también sin lo de adentro.

CHARLA CUARTA

i

Cómo se proveía de alimento a la misión -Teníamos una linda caballada; eran todos animales inteligentes. Iban a veces todos juntos, a veces uno en pos de otro, atravesando lugares difíciles, pantanos, bosques, etc. Parece que sabían el camino. Cuando había que torcer uno se colocaba a la cabecera e indicaba a los demás la ruta, y esto bastaba. Se iba en busca de baguales (animales vacunos salvajizados) Al principio se los arreaba a la misión; pero una vez atropellaron al pobre D. Antonio Tarable, de tal manera que casi lo matan. Entonces resolvimos acabarlos a carabina. Se mataban 3 o 4 hasta 16 por vez. Se los carneaba allí no más y puestos en trozos sobre los caballos, estos regresaban sí o sí a la misión llevando su carga. Estaban tan bien amaestrados que parecían estuvieran esperando con ansias su carga, y al momento de recibirla emprendían el regreso a todo galope; de tanto en tanto se detenían un poco para tomar un bocadito, o bien se recostaban sobre una pequeña loma o promontorio para descansar, y luego emprendían nuevamente la marcha hacia la misión. A veces llegaban a las 10 u 11 de la noche y de invierno. Llegaban con la carne, cueros y lazos formando una sola pieza por la escarcha, y no había más remedio que con santa paciencia y trabajo desatar estos bloques de hielo y colgar las reses en sus respectivos puestos. De este modo llegábamos a tener carne para 15 días.
 Un día salí con el indiecito X....., valiente muchacho: llegamos a un punto y me dice:-Padre, amarre aquí los caballos, que yo doy una vuelta. Bajé amarré los caballos como pude, subí la loma siguiendo las huellas del muchacho y cuando lo alcancé ya había muerto dos ejemplares y carneado uno. Debíamos dejarlo allí porque no podíamos llevarlo y para que no le fueran encima los mosquitos, les echamos encima unas cuantas ramas verdes de un vegetal muy aromático del cual huyen los mosquitos. Santo remedio, y listo para el día siguiente. A veces nuestros hermanos estaban toda una semana fuera, comiendo mal, durmiendo mal y cuando volvían de tan ruda labor, se sentían tan agobiados que exclamaban: "Oh basta: que vayan otros a buscar animales" pero pasada una semana de relativo descanso (se trabajaba siempre, ota haciendo el pan, ora cultivando el huerto, ya haciendo arneses ya reparaciones etc.) olvidadas las fatigas, ellos mismos se ofrecían gustosos para imponerse nuevos sacrificios para la alimentación de la misión.

CHARLA QUINTA

Costumbres salvajes-A pesar del frío los indios tenían muchos para

sitos, es decir piojos. Los pobres como tenían peines, los quitaban uno a uno con los dedos, y se los comían con mucho gusto. Recuerdo que un año un gobernador muy malo de Magallanes se trajo a la misión cerca de 200 indios los cuales rondaban por allí haciendo miseria. Sabedores que nuestra goleta hacia rumbo hacia Dawson, donde tenían sus pariente, algunos pidieron se los llevara a aquella misión. Durante el camino, se paró el viento y sin él la goleta no marchaba; entonces fué cuando vi por primera vez a una india con la cabecita de su hijo entre las rodillas, ambos echados sobre cubierta entretenidos en la sabrosa labor de comerse las "bestioline" de su criatura.

Yo, en Dawson, tenía que asistir y hacer escuela a algunos indiecitos, algunos de los cuales se dormían y apoyaban su cabez al respaldo del banco; entonces sus compañeros se iban despacito por detrás y dele no más: chac, chac, chac.....ni que fuera mana.

-Y Ud. no los ayudaba? interroga maliciosamente uno de los presentes.
-Oh!, eso no; nunca tuve necesidad. Mimamá me enseno solo a comer pan.

Eso si; me he acostumbrado a comer cualquier clase de carne de la que comían los indies y así he comido guanaco, chingue ratones, cuises, caballo, zorro, el cual si es joven es muy bueno, pero si es viejo y macho, tiene un gusto muy desagradable y nauseabundo..

-T también comió carne de perro?
-Oh, no; porque tampoco la comían los indios.

CHARLA SEXTA

Quando hacia mucho viento, qué hacian los indios?

-Una cosa muy fáacil; se acostaban en el suelo: o sino iban a un lugar que habla sido laguna en invierno; allí se formaban grandes champones de hierba muy delicada, se echaban al suelo formando un gran círculo y luego comenzaban a luchar; pasaban dos y se agarraban; luego uno decía "acchou" (listo) y el contrario respondia a su vez: "acchou" y comenzaba la pelea mientras los espectadores la animaban diciendo, "acchou, acchou" El que perdía, con toda religiosidad y caballerosidad, sin protesta alguna se retiraba, mientras el vencedor con los brazos cruzados y de pié esperaba otro contendiente no se retiraba sino al ser vencido por otro. Estos juegos duraban a veces variashoras seguidas. También solían echarse boca a bajo formando linea de combate y de esta postura jugaban al blanco con sus flechas. Tiraban uno a la vez y después iba uno solo a recoger todas las flechas y habla que ver con qué precisión entregaba a cada cual la suya; después se continuaba el juego hasta que se cansaban. Oh! los indios eran muy buenos tiradores; a veces los Domingos y fiestas los conducíamos a la playa; allí los colocábamos en fila y a la distancia de cincuenta metros arrojábamos al suelo un atado de cigarriillos u otra chuchería y habla que ver con qué prontitud lo ensartaban. El indio Manuel era muy temido por su puntería. Era muy bueno pero muy respetado por su extraordinaria habilidad en el manejo del arco. Baste eed decir que a doscientos metros traspasaba con él a una puerta no muy delgada. Un día supo que una cuadrilla de indios insubordinados hacían mucho estrago entre los animales de la misión. Con el permiso del Padre formó cuadrilla de fieles entre los cuales habla uno muy práctico en la pista y se fueron a buscar y reprimir a los culpables. Llegando a un río el rastreador detiene al grupo que acompañaba y senalando el suelo cubierto de pasto exclama: "Por aquí pasaron de Dios si yo siguieron, por allá se g fueron;" -Pero por donde hombre de Dios si yo no veo ni pizca? Parece mentira pero siguieron todos la dirección indicada por el indio. Al poco rato dan con ellos. Se les acercan sigilosamente arrastrándose por el suelo, sin permitir que el ruido producido por la rotura de una ramita pudiera delatarlos, y sorprenden a los malhechores muy tranquilos sentados alrededor de un fogón, papándose se

sendos trozos de asado de cordero.

-Manos arriba!, le grita Manuel y con él todos sus fieles, apuntando al mismo tiempo hacia ellos sus afiladas flechas. Imaginarse la sorpresa! Manuel enseguida da órdenes a uno de los suyos, que proceda al desarrollo. Luego da órdenes a los culpables que se coloquen en fila y custodia por los cuatro costados, salen del bosque en dirección de la misión. Atrás de todos venía Manuel con su arco y flecha siempre listos. Los rebeldes que conocían harto el valor de Manuel se guardaron muy bien de hacer la menor resistencia. Llegados a la misión, allá delante del Padre se arreglaron bien los asuntos. Los menos culpables fueron puestos en libertad; pero los malos, por aquella noche fueron encerrados por aquella noche y al día siguiente en la goleta María Auxiliadora, fueron conducidos a Punta Arenas y entregados a la Justicia. Dos de ellos, los peores no volvieron más. Después supe que uno de estos dos, habiendo sido reprendido asperamente, sintió tanta rabia, que murió en el acto. Uno de estos dos fué el célebre Ambrosio. Qué hombre malo, perverso era ese! Era el hombre que pedía la aguja; pero detrás de ella venía todo lo demás. -Padre a mi una "guja", decía, y un poco después. -Padre, a mi un hilo; y luego: a mi un botón; y así seguía con la camisa, los pantalones, en fin, todo el traje completo.

Casa lindo. Pregunté una vez a un pobre indio viejo si quería volver a su toldito allá en la desierta Tierra del Fuego-Tú allá tienes, casa media agua, cazar muchos kaukenes, no trabajar etc. -Oh no, me respondió: aquí casa lindo, comer lindo trabajar "ochen" (poco)

Como se proveían de viveres los indios?

-Mataban todos los animales que podían, ya fueran guanacos ovejas u otros animales. Los partían por el medio y los arrojaban a un remanso del río. Allí se conservaban frescos por muchos días, y se ablandaban bastante y algunas veces se pasaban de pasados; pero eso no era nada, era solo accidente; lo esencial era llenar el buche.

Hoy los indios que quedan son tan cazadores y más que antes; pero no con flechas sino con escopeta. Siempre han protestado contra la usurpación de sus derechos por los "cristianos ladrones" -Porqué han venido aquí? Por qué han trido la oveja? No teníamos acaso guanacos de sobra? Por que se nos mata como animales? Nosotros somos los únicos dueños. Todo lo que hay por aquí es nuestro.

CHARLA SEPTIMA

En los eclipses de sol y luna -Qué hacían los indios cuando presenciaban estos fenómenos?

-Oh entonces venía el gran barullo. Los eclipses de sol casi nunca eran notados, por la gran cantidad de nubes de estas regiones. Pero cuando venían los eclipses de luna entonces hacían su negocio los brujos.

-Porqué?, cómo? Porque si estos brujos tenían alguna cuestión con el pobre indio le hacían desaparecer a los hijos y luego decían que la luna los había tragado.

Recuerdo que en Rio Grande vino un eclipse de luna bastante, notable. En ces el brujo Adán, habla que verlo! Cuantos saltos y piruetas, cuantos gritos y gestos hacia la luna; le escupía, le echaba conjuros, le arrojaba flechas. Y como en la misión aquella vez no desapareció ningún niño, todos los indios mostraron su vivo agradecimiento hacia el brujo por haberlos librado de tanta desgracia. Y le ofrajaban dones, que consistían en arroz, porotos y por lo regular restos de comida. Por su parte el brujo Adán satisfecho de su obra, no contento con los presentes y honras que le hacían sus connaturales, se pasaba las horas alabándose solo, aunque nadie lo oyera.

En Dawson hubo otro eclipse notable que alarmó mucho a todos los in-

dios. Las indias asustadas se acurrucaban en sus chozas; los indios y niños huían a la desbandada a esconderse... parecía un finimondo. Me arrilo a un grupo de mujeres y les pregunto: -Qué pasa? de qué teneis miedo?

-Oh, me contestan, la luna estar negra, la luna tener hambre. Por mas que traté de explicarle el fenómeno que ocurría, no hubo caso; me trataron de ignorante y me dijeron que también ellas tenían miedo que la luna las tragase.

-Pero los niños que eran los que desaparecían, por qué no se quedaban al lado de sus padres, donde podían estar más seguros y librarse así de las artimanas del brujo?

-Porque en esas ocasiones se apodera de todos un pánico tal, que no piensan más; cada cual escapa a más no poder, a donde lo llevan las piernas; e entonces se vuelven como ovejas: se olvidan del padre de la madre y de todo; es inútil, como las ovejas y nada más.

Lo notable es esto: que siempre y en todas partes los malos triunfan. tanto en los pueblos civilizados como en los no civilizados; el que paga el pato es siempre el pobre Juan Pueblo.